LA COSMOVISIÓN DE UN MERCADER FLORENTINO A INICIOS DEL SIGLO XV

(Fuente: *Il libro segreto di Gregorio Dati*, a cura di G. Gargiolli, Bolonia, 1968, pp. 68-73.
Traducción desde el italiano original por David Igual Luis)

1404, enero 1: Gregorio Dati, mercader y sedero florentino, da cuenta en su libro *segreto* de diversos actos de piedad y penitencia que se propone realizar para la salvación de su alma.

Es conocida cosa que, por nuestros pecados, estamos en esta mísera vida sometidos a muchas tribulaciones de ánimo y a muchas pasiones corporales. Y que, si no existiera la ayuda de la gracia de Dios, quien –a causa de su misericordia– socorre nuestra debilidad mostrando a nuestro intelecto lo que debemos hacer y nos sostiene, moriríamos cada día. Viéndome haber pasado inútilmente 40 años desde mi nacimiento con poca obediencia de los mandamientos de Dios, y no fiándome de ser capaz yo mismo de llegar al fin que se debe, para comenzar gradualmente, desde este día me propongo observar a perpetuidad que nunca, en algún día de fiesta solemne u ordenada por la Santa Iglesia, iré a estar en la tienda ni a efectuar algún trabajo, ni consentiré u ordenaré que otros trabajen por mí para ganar [dinero] u obtener beneficio temporal. Todo esto con la salvedad que, si alguna vez fuera muy necesario [acudir a trabajar en jornada festiva], por cada vez [que lo hiciera] estaré obligado a dar a los pobres de Dios como limosna un florín de oro [...].

Además, por la memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, por cuyos méritos hemos sido liberados y salvados, a condición de que a perpetuidad nos mantengamos libres y salvos de cualquier pasión terrenal [...], este mismo día me propongo en mi ánimo perpetuamente observar castidad durante los viernes (lo que se debe entender a lo largo del viernes y su noche siguiente), y preservarme de cualquier acto de dilección carnal. Nuestro Señor me dé la gracia. Y si sucediera que yo cayera [en la tentación], por no aguantarme o no acordarme, de inmediato el día siguiente esté obligado a dar a los pobres de Dios veinte sueldos por cada vez [que cayera] y a rezar veinte veces el Padrenuestro y el Avemaría.